

El poder de las plantas medicinales en el río Telembí: saberes ancestrales y medicina tradicional del pacífico colombiano, una alternativa de resistencia.

Hidalgo Paz, Dayra Marcela y Bermúdez Lenis, Héctor Fabio.

Cita:

Hidalgo Paz, Dayra Marcela y Bermúdez Lenis, Héctor Fabio (2019). *El poder de las plantas medicinales en el río Telembí: saberes ancestrales y medicina tradicional del pacífico colombiano, una alternativa de resistencia*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/1613>



El poder de las plantas medicinales en el río Telembí: saberes ancestrales y medicina tradicional del pacífico colombiano, una alternativa de resistencia

Hidalgo Paz, Dayra Marcela
Bermúdez Lenis, Héctor Fabio

Resumen

En el Pacífico colombiano, la práctica de la medicina tradicional ha recibido importantes apoyos y esfuerzos que buscan la protección de la misma, no obstante, se requiere repensar las relaciones existentes en torno a este escenario en la vida cotidiana bajo el entendido de que en un territorio compartido somos iguales, pero a la vez somos distintos. Esta ponencia recoge las experiencias de diez yerberas y yerberos, que, a través de la manifestación de su diario vivir, sus dificultades, limitaciones y sus saberes en torno a las plantas medicinales, nos aproximan a los múltiples desafíos que implica residir en el territorio afro e indígena del Telembí, en el pacífico nariñense, al suroccidente colombiano. En la reconstrucción de un contexto claramente tocado por el conflicto, las plantas medicinales, se proyectan como una fuente de inagotable saber, de identidad, de tradición, resistencia y aprendizaje cultural, que posibilita la reconstrucción e integración regional, sostenible y respetuosa con el ser humano y el ambiente. Estas experiencias permiten entender cómo transmitir y preservar el conocimiento tradicional en estos tiempos, implica resistir ante diferentes estructuras, actores y dificultades socio-económicas y políticas de los territorios.

Palabras clave

Plantas medicinales, memoria histórica, afrocolombianidad, resistencia, diversidad, territorio, medio ambiente.

Introducción

Esta experiencia de investigación-acción fue realizada entre los años 2017 y 2018 en tres comunidades ubicadas en la subregión del Telembí, en el Pacífico nariñense: Barbacoas, Roberto Payán, y Maguí Payán. El trabajo realizado a lo largo de siete meses permitió la realización de un video documental de aproximadamente 20 minutos, en el cual los y las protagonistas relatan sus experiencias y el significado de las implicaciones de ser médico/a tradicional en estas regiones. El proceso implicó indagar en las historias de vida y en la cotidianidad de hombres y mujeres que comparten una cercana relación con la medicina ancestral a partir del uso de las plantas medicinales y



la práctica de métodos tradicionales de curación basados en la experimentación, la transmisión intergeneracional del saber y el legado vivo, propio y construido de “el secreto” como unidad semántica, comunicativa, cognitiva, mágica y técnica de la curación.

De esta manera, se develan las relaciones e interacciones con el medio natural, las formas de gestión y autonomía del territorio, el comportamiento social, las estructuras de poder inmersas y transversales, y la consolidación histórica de una memoria cultural regional basada en la práctica medicinal como clave de la resistencia. Entre marimbas y tambores las voces de hombres y mujeres yerberas que, a través de la manifestación de su diario vivir y sus saberes en torno a las plantas medicinales, nos aproximan a la memoria cultural del territorio afro e indígena del Triángulo del Telembí, su proceso histórico, tradición, dinámicas familiares, comunitarias y medicinales. De manera que, pensando en la reconstrucción de un contexto claramente tocado por el conflicto, las plantas medicinales, se proyectan como una fuente de inagotable saber, de identidad, de tradición y aprendizaje cultural, que posibilita la reconstrucción e integración regional, sostenible y respetuosa con el ser humano y el ambiente. De lo anterior, surge la reflexión de la importancia de fortalecer y rescatar estos conocimientos, el uso y apropiación de las plantas medicinales para la organización, autonomía, emprendimiento empresarial y el surgimiento de opciones laborales, que permitan nuevas perspectivas de vida para las familias que habitan esta zona.

Partiendo del anterior contexto en este caso particular, y pese a las nuevas formas de dominación como lo plantearía Donna Haraway (1991) en su texto “Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza”, la experiencia en campo supone el surgimiento de un [nuevo] espacio de resistencia, en este caso, basado en las prácticas medicinales tradicionales. Resistencia frente a un contexto de lucha de poder y dominación institucional que transgrede la práctica medicinal y la deslegitima en la mayoría de las veces. Tal es entonces, la necesidad de repensar y rehacer el tejido social a partir de procesos dialécticos bajo el supuesto de encontrar mejores formas de vivir juntos y Ver con los otros como plantearían Barbero y Corona (2017). Esto plantea retos en los que se hace necesaria una comunicación intercultural para favorecer los espacios de encuentro con el otro, la reciprocidad y el reconocimiento del “otro” en todas sus formas y manifestaciones.



Fundamentación del problema

Tradicionalmente, las plantas medicinales han cumplido un rol fundamental en el bienestar y el tratamiento terapéutico de diferentes afecciones físicas y emocionales en diversas culturas y etnias. Las plantas medicinales no sólo tienen un papel coadyuvante en la salud, sino también una función específica y única en el equilibrio del medio natural, los ecosistemas y la biodiversidad, que muchas veces está arraigado con la armonía individual y social (Hidalgo, 2015). El saber empírico desde los recursos naturales, y sus efectos curativos se han vinculado a sistemas integrales y milenarios de sanación, siendo algunos de los más conocidos el Ayurveda de la India y la medicina tradicional China.

No obstante, el desarrollo industrial de la mano del sistema económico capitalista que promovió el auge de la industria farmacéutica desde el siglo XIX, deslegitimó estas prácticas basadas en la experiencia, la observación y la experimentación (Ramírez, 2005: 189; Gómez, 2007: 209). Si bien, hoy en día se cuenta con una amplia gama de estudios y compendios basados en la investigación científica, es importante mencionar las posibilidades y potencialidades que representa el retomar usos antiguos de las mismas y además incursionar en las numerosas y novedosas posibilidades de procesamiento, presentación y aplicación potencial. Si bien, el saber acerca de las plantas medicinales depende de la región geográfica particular, es importante señalar que con el pasar del tiempo estos saberes corren el riesgo de quedarse rezagados en los compendios de la modernidad. De manera que, surge la necesidad de retomar estos saberes, difundirlos y posteriormente, crear lazos de diálogo, intercambio y socialización de este saber, no sólo con grupos humanos que habitan estos territorios sino también con quienes somos conocedores de estas realidades, de manera que, el saber se comparta, perviva y se puedan gestar procesos de resistencia frente a diferentes fenómenos sociales, políticos y ambientales que implica el mundo contemporáneo.

Para el 2016, continuó el incremento de áreas de coca sembradas en el territorio nacional con relación a años anteriores. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), en el 2017 Nariño seguía siendo uno de los principales departamentos donde se cultivaba coca en el país. En el año 2015 se cultivaron 29.755 hectáreas, 12.470 ha más que en el año 2014, en el cual se cultivaron 17.285 hectáreas (UNODC, 2016:20). Es decir, en solo un año casi se duplicó el cultivo de coca en la región. De ahí, que uno de los retos en la firma de paz apuntaba a la sustitución de cultivos ilícitos y la transición hacia modelos agrícolas más sostenibles que permitieran



la solución de las necesidades básicas de las comunidades que han sido golpeadas por el conflicto.

Por otra parte, el contexto ambiental actual, exige enfrentar y preparación ante diferentes desafíos sociales y ambientales. Uno de ellos está relacionado con la búsqueda de alternativas que permitan la mitigación y adaptación al cambio climático, donde resultan importantes aliados estratégicos, el reconocimiento de los saberes tradicionales agrícolas y de salud (Toledo y Barrera, 2008; Rodríguez, 2010; Ortiz, 2012), y claro está, la práctica que de estos hacen las mujeres, que siendo depositarias de este saber, lo articulan a prácticas de partería, sanación y en general, al diario vivir, la alimentación y la cocina. Las plantas medicinales constituyen la primera opción para las familias que habitan en los contextos rurales, especialmente cuando no se cuenta con los suficientes recursos económicos para acceder al sistema de salud ya sea por transporte, distancia u otra situación (Hidalgo, 2015). Además, es importante reconocer el valor cultural y ambiental que ello implica en el contexto del Triángulo del Telembí, específicamente.

En ese camino, uno de los propósitos que constaba en el punto 3 del Acuerdo de Paz firmado entre el Gobierno de Colombia y las FARC, específicamente el apartado sobre Seguridad para la protección de las comunidades y organizaciones en los territorios (Alto Comisionado Para la Paz, 2014:93), plantea como elementos clave la perspectiva étnica, cultural, y de género, para la garantía de reincorporación económica y social sostenible, que como eje transversal incluya la validación y homologación de los saberes y conocimientos tradicionales de las etnias.

Esta indagación parte de lo anterior y busca relatar cómo desde un saber medicinal, se develan las relaciones e interacciones con el medio natural, las formas de gestión, resistencia y autonomía del territorio, el comportamiento social, las estructuras de poder inmersas y transversales, y la consolidación histórica de una memoria cultural regional, en este caso, afrodescendiente.

Metodología

Para la realización de la experiencia de investigación-acción, cualitativa y con método inductivo, contempló la necesidad de un trabajo de campo “no como un método sino como una presencia compartida” (Muratorio, 2005: 131). En ese sentido, se apostó al establecimiento de relaciones de confianza, sinceridad, transparencia y reciprocidad, en la que la cámara también se introdujo como elemento participante. De manera que, no se buscó un simple proceso de observación y consignación de los sucesos observados,



sino la consecución de un trabajo más colaborativo, donde cada hecho permitió descubrir, desarrollar y compartir conocimiento.

Sobre la base del método del cineasta Jorge Prelorán (2006), un primer paso estuvo orientado a la construcción de relaciones sólidas, respetuosas y sinceras con las personas involucradas en este diálogo. Posteriormente, se buscó el establecimiento de diálogos profundos, cotidianos, esporádicos, consignados solamente en audio, con el fin de obtener información adicional y complementaria, la cual resultó clave a la hora de comprender el contexto y gestar una mirada más amplia y un conocimiento más profundo del mismo.

La información recabada se empleó para la realización de pequeñas cápsulas de personajes e incluso, fueron insumo en la producción del documento audiovisual final. Esto implicó el involucramiento de los investigadores en el diario vivir y las actividades cotidianas de los médicos y médicas tradicionales. Una vez establecidos vínculos de confianza y reciprocidad y después de haber indagado en diferentes temas contextuales, culturales y familiares, se buscó la realización de entrevistas a profundidad, con el fin de que las experiencias recopiladas fueran entrelazadas, complementadas y tejidas. Posteriormente, una vez recogida la información requerida, se procedió a la selección del material, desarrollo del guion y montaje del documental.

La experiencia contó con la participación de 10 personas, tres hombres y seis médicas ancestrales y la directora de Cultura de la Alcaldía del municipio de Roberto Payán Nariño, apoyos fundamentales en el proceso.

Resultados y discusión

Gracias a Dios ya tengo 85 años
y en mis manos no ha muerto ninguna mujer,
porque yo las he desligado y he sacado a los niños.
He salvado a la madre y he salvado a los hijos.
Dora Estacio, 2017, partera. Roberto Payán, Nariño.

El Pacífico Colombiano alberga comunidades afrocolombianas e indígenas para las que las plantas medicinales hacen parte del acervo cultural, el folclor regional y están inmersas en prácticas cotidianas o de salud como la partería y el tratamiento de



diferentes enfermedades. Muchas de las comunidades afrocolombianas han tenido la particularidad histórica de haberse asentado en las riberas de los ríos de la costa que desembocan en el mar del océano pacífico. De manera que el río para las poblaciones afrocolombianas adquiere gran importancia. El río representa el sustento económico, y espiritual. El río es un medio de transporte, es fuente de alimento, permite actividades como la limpieza, y la diversión, el río es la cultura, en una palabra, el río es la vida. Y esto no es ajeno a lo que ocurre con las comunidades ribereñas del majestuoso río Telembí.

La relación de las y los médicos tradicionales con las plantas debe entenderse en el marco de una realidad material, en la cual tienen incidencia varios ámbitos, como el contexto socio-económico, político y cultural, que se ilustran a lo largo de este apartado. El común denominador de la realidad de la subregión del Telembí ha sido el abandono estatal al que ha sido sometida la población, lo cual se evidencia en varias dimensiones, socioeconómicas, políticas y culturales. A la precaria infraestructura vial se suma la casi inexistente infraestructura hospitalaria, así como un precario abastecimiento de servicio de energía y alcantarillado. Históricamente el conflicto armado colombiano ha repercutido en la calidad de vida de los pobladores, y en buena medida (aunque no es la única causa pues hay causas estructurales) ha impedido su progreso.

No se hace evidente una demarcación precisa entre lo rural y lo urbano, pues pese a que hay un proceso de urbanización acelerado en las últimas décadas en las cabeceras municipales, en estos municipios siguen predominando dinámicas rurales, con presencia de exigua solidez institucionalidad, por ejemplo, las escasas oportunidades de trabajo formal y el predominio del trabajo informal.

Así mismo, se presentan fenómenos como la precaria institucionalidad tributaria: pocas personas pagan impuestos a la alcaldía; además, los habitantes deben desplazarse hasta la ciudad de Pasto (capital del Departamento de Nariño) para realizar diversos trámites legales.

La economía de estas zonas es una economía informal en la cual los habitantes desempeñan múltiples oficios siendo el comercio (servicios), la pesca y la minería los renglones principales. En esta economía informal pervive la presencia del mercado ilegal (minería ilegal y narcotráfico), manifiesta en la presencia de máquinas retroexcavadoras y dragas, muchas de las cuales –según los propios habitantes- no cuentan con permiso de operación. Si bien la extracción de oro ha representado el



sustento para muchas familias, la actividad indiscriminada del extractivismo de oro amenaza con graves consecuencias ambientales.

Tristemente, el conflicto armado colombiano ha sido protagonista de la historia de esta región, especialmente desde la década de 1980. El río Telembí ha sido un punto geoestratégico, tanto por la riqueza natural de las minas [de oro], como porque el río ha sido un corredor estratégico para diversos actores ilegales [por ejemplo para sacar cargamentos de estupefacientes por el mar Pacífico, como ha sido documentado]. Donde hay presencia de minería ilegal y narcotráfico, se presentan actores armados ilegales.

En la década de 1980 se registraba fuerte presencia de la guerrilla del ELN; paulatinamente, y a raíz del fortalecimiento de los grupos paramilitares, en la década de 1990 hubo dominio de las llamadas Águilas Negras. Desde entonces, han hecho presencia grupos delincuenciales que en Colombia se han denominado BACRIM. Muestra de ello es la presencia de los rastrojos hasta el año 2015.

En la actualidad Colombia ha visto el surgimiento de un conflicto transnacional. Ello explica la presencia desde entonces del Clan del Golfo, cuya incidencia se expande hasta México y viceversa. El ELN es un actor armado que también hace presencia en la zona con el frente Comuneros del Sur y entre los pobladores se dice recientemente, que hay una inminente presencia de estructuras armadas residuales de las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Esto, tras el abandono de las armas a mediados del año 2016, en la memorable firma de los Acuerdos de Paz con el gobierno colombiano en la Habana, Cuba.

Médicos ancestrales, sujetos de cambio

Una vez presentado el contexto sociopolítico y económico de las comunidades en términos generales, es importante resaltar el papel de las subjetividades. Esto es, el sentido de lucha y el liderazgo de los médicos y médicas tradicionales para sacar adelante a sus territorios, y visibilizar la memoria histórica en torno a los saberes ancestrales.

La medicina tradicional no solamente responde a un interés económico para las y los médicos. Los médicos tradicionales realizan sus actividades a cambio de un aporte económico, pero también las llevan a cabo por otras motivaciones no-lucrativas, dinámicas que son vitales para la colectividad y la cohesión de las comunidades, como lo destaca la partera Dorila Valverde de Barbacoas, Nariño: "Nosotras somos salvaguardia. Estamos salvando dos vidas. Cuando uno quiere que su pueblo progrese,



cualquier sacrificio hace ¿Sí o no? De cualquier manera, uno tiene que sacar las cosas adelante. Pero si uno no muestra interés todo se va abajo, porque la unión hace la fuerza" (Valverde, 2017, entrevista).

En esta labor, el sincretismo religioso es un elemento central en la cultura, y también en los procesos de sanación a través del uso de las plantas (como por ejemplo el "secreto", que consiste en una oración rezada en el momento de la curación o del parto dado el caso). Estas dinámicas fortalecen los lazos de solidaridad de las poblaciones:

Como al cuarto de hora la señora abrió los ojos. Me reconoció de una... ¡Eva! me dijo, ¡Me muero! -No se va a morir, le dije. Dentro de media hora me la llevan a la casa y le hice unas tomas. Al otro día, cuando la llevaron... - ¿Qué dijeron? - ¿Quién fue el médico que la trató? Dijeron ellas, ustedes saben que en Barbacoas nosotras tenemos a nuestra médica y ella fue la que nos la alentó (Cabezas, 2017, entrevista)

En un ambiente político atravesado por las lógicas de conflicto armado, existe un gran interés comunitario por aportar a las comunidades locales, apelando a la memoria histórica. Buscan oportunidades para construir mejores condiciones de vida, tanto para defender el acervo cultural de sus ancestros, como por el progreso material de sus comunidades. Este interés también está representado en amplios sectores de las poblaciones, e incluso en los pobladores más jóvenes, como ocurre en Roberto Payán, municipio en el cual se encontró gran voluntad por parte de los más jóvenes. No obstante, es importante mencionar que estas prácticas requieren preparación, que generalmente, inicia de manera empírica pero que se fortalece desde diferentes ámbitos con el tiempo. La sanación se comprende como un acto físico, pero también espiritual. Así lo destaca el botánico Segundo Marquines en el municipio de Magüi Payan, Nariño:

Me he abierto en estudiar los libros de botánica. Con base en eso he ido probando las plantas que existen en todo el contorno y creo que sí se puede continuar. Hasta este momento, lo que reina es calmante, pero no para sanar a las personas de una vez. No se curan de una vez porque todas las agencias medicinales hablan de calmantes, pero no hablan de limpiar en verdad el organismo, y por eso se necesita la permanencia de drogas no exactas. (Marquines, 2017, entrevista).

La vida cultural está caracterizada por el sincretismo religioso, y por viejas y nuevas formas de pensamiento (muchos de estos cambios se han dado por los procesos de urbanización) y prácticas médicas cuidadosas. En los últimos años se han implementado esfuerzos para el reconocimiento de la labor a nivel nacional, acciones que han permitido afianzar diferentes procesos que garantizan la salud y el bienestar de las pacientes: "Llevo mil y pico de partos. Antes nosotros no anotábamos a los niños,



pero desde hace siete años sí los anotamos. Ya hay hasta nietos de partos anteriores. Esto es un proceso muy lindo. A mí no me da miedo el parto. Es como un plato de comida cuando estoy con hambre, así es un parto para mí" (Espinel, 2017, entrevista). Al tiempo, se han consolidado redes de apoyo y comunicación para organizar acciones en torno a la defensa de la labor de las y los médicos tradicionales pues la labor se comparte con parteras, yerberos, botánicos, sobadores y otros terapeutas.

En este proceso de investigación, se procuró entrar en contacto con las entidades gubernamentales quienes facilitaron el acercamiento a los médicos y médicas, pues manifestaron el interés que para ellos representa compartir las vivencias de su labor. En ese sentido, las entidades gubernamentales correspondientes a cada territorio fueron debidamente informadas y notificadas, de manera que se convirtieron en aliados para la difusión del producto final, y al tiempo se generaron lazos de comunicación constante. En cuanto a la socialización y difusión de los resultados como tal, se establecieron dos momentos importantes:

- a) Socialización en cada comunidad: esto es, la presentación y entrega del documental en cada territorio (a los protagonistas y entes territoriales) y la generación de un debate que recogió las impresiones de los asistentes a manera de taller.
- b) Socialización en Pasto: se realizó la proyección del documental con la asistencia de una de las protagonistas y la ciudadanía. Así mismo, se abrió un espacio taller-conversatorio en la que se compartieron vivencias y reflexiones en torno a los temas aquí relacionados. Al tiempo, se abordaron temas prácticos de la medicina pues entre los asistentes se encontraba una mujer en periodo de gestación.

Conclusiones

Este trabajo de investigación-acción es solo un estudio de caso de la realidad social que comparten muchas comunidades afrocolombianas, marcadas por una historia particular. En ese sentido, como parte de la reflexión en torno a esta experiencia surgen debates epistemológicos desde diferentes perspectivas. Entre ellas, se relaciona el diálogo casi inexistente pero absolutamente necesario entre la partería y la obstetricia por ejemplo o los procedimientos realizados por masajistas tradicionales frente a especialistas en fisioterapia u ortopedia. Así mismo, surgen otros debates que dejan mucho a la reflexión consciente y coherente con la realidad, tal es el caso de la minería ancestral vs la minería a gran escala y otros escenarios sociales y así sucesivamente, con otros temas y fenómenos importantes propios de esta región.



En ese camino y como producto de esta experiencia, se concluyen y a la vez se comparten y transmiten algunas de las necesidades identificadas por estas comunidades en el marco de un posacuerdo nacional:

a) Es necesario el pronto mejoramiento de la infraestructura económica, política, de salud y cultural, mediante el diseño de políticas que favorezcan las potencialidades de estos territorios. Esto implica construir nuevas formas de relacionamiento y comunicación basadas en la diferencia y en una perspectiva de interculturalidad que abogue por el reconocimiento del otro en su propio espacio y necesidades. A su vez, representaría establecer vínculos entre distintos estamentos institucionales y comunitarios para lograr puentes de diálogo y espacio para la práctica con garantías sociales, económicas, políticas y ambientales. Si el Estado no cubre la totalidad del territorio nacional desde lo operativo y técnico, podría garantizar desde el ámbito cultural y económico el desarrollo autónomo y participativo de estas comunidades quienes tienen la posibilidad de movilizarse y legitimarse en sus territorios.

b) Resulta necesario el reconocimiento público del Ministerio de Salud colombiano sobre el importante papel histórico de la medicina ancestral para las poblaciones y quienes la practican. Además, es indispensable seguir gestionando espacios que permitan un intercambio intercultural entre las y los médicos con la comunidad y sectores comunitarios e institucionales de salud con el fin de visibilizar el importante papel que cumplen los médicos y médicas ancestrales y asegurar la pervivencia de su saber.

Referencias bibliográficas

Barbero, J y Sarah Corona (2017). Ver con los otros. Comunicación Intercultural. Fondo de Cultura Económica: México D.F.

Gómez, Mónica (2007). "Apropiación de conocimientos: dominación cultural". *Redes*, vol. 13, núm. 26, diciembre, 2007, pp. 199-213, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

Hidalgo, M (2015) *La magia de las plantas que curan en el centro del Ecuador: mujeres, tierra y conocimiento tradicional en la Provincia de Chimborazo*. Tesis de maestría, Flacso Ecuador. 167p.

Muratorio, Blanca (2005). "Historia de vida de una mujer amazónica: intersección de autobiografía, etnografía e historia". *Íconos*, 22: 129-143. Quito: FLACSO-Sede Ecuador.



Ortiz, Rodomiro (2012). El cambio climático y la producción agrícola. BID.

Prelorán, Jorge (2006). El cine etnobiográfico. Catálogos. 1era edición. Buenos Aires.

Ramírez, Daniella (2005). “La conservación de los conocimientos tradicionales indígenas: una tarea pendiente y necesaria”. Revista de Derecho Ambiental, 2006. 167-194. Revistas.uchile.cl.

Rodríguez, John (2010). “Uso y manejo tradicional de plantas medicinales y mágicas en el Valle del Sibundoy, Alto Putumayo, y su relación con procesos locales de construcción ambiental”.

Toledo, Víctor; Barrera, Narciso (2008). Perspectivas agroecológicas. La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Icaria editorial: Andalucía

Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. Alto Comisionado Para La Paz. 24 de noviembre de 2016. Consultado el 15 de junio de 2017 <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>.

Monitoreo de Cultivos Afectados por Cultivos Ilícitos (2016) Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC). Consultado el 8 de junio de 2017 https://www.unodc.org/documents/cropmonitoring/Colombia/Monitoreo_Cultivos_ilicitos_2015.pdf